

## **De los úrsidos**

Trazar cada día con pulso firme y hábil no es fácil y más estando en peligro de extinción la lógica en el mundo. Resulta que tengo que alcanzar mi utopía con mi torpeza, mi ingenuidad, mi despiste y mipreciado caminar a ciegas, algo bastante arduo. Por eso decidí realizar este proyecto y practicar cómo ser un oso, concretamente un oso negro, animal que a pesar de su torpeza, su anatomía poco atlética y su poca visibilidad, consigue pasar de la inocencia a la feroz valentía sin trastornarse y convivir con estas cualidades que parecen paradójicas.

De los úrsidos es un proyecto en el que presento 10 autorretratos de gran formato, en los que me muestro como un oso al que trato de humanizar vistiendo con jerseys que crean vínculos entre nuestras identidades y que al mismo tiempo me sirve como nexo para justificar mis confesiones.

Paralelamente presento una serie de 150 polaroids intervenidas mediante collage y textos a máquina de escribir, que descifran el día a día de este proyecto, en el que además de retratarme como un oso intento transfigurarme en uno de ellos, adaptándome a sus hábitos y vicios. Seis meses tratando de convertir mi asfalto en un intrépido bosque.

Y ahora, si me disculpan, voy a hibernar.

## **Sara Landeta, 1985, Santa Cruz de Tenerife.**

Con 16 años se traslada a vivir a París, donde el gusto innato por la ilustración se convierte en afición, por lo que años más tarde empieza su formación artística, estudiando pintura mural en la escuela de La Palma e ilustración en la escuela de Artel0. Actualmente vive en Madrid, donde ha trabajado como ilustradora para marcas como Peugeot, US Cellular, Volkswagen y Springfield entre otras. En 2011 comienza a desarrollar su carrera artística de la mano de 6mas1, galería que la acoge como artista, y expone tanto en su espacio como en la feria ArtMadrid.

La obra de Sara Landeta se presenta como una caza de fragmentos de lo ilógico, de todo aquello que siempre pensamos que estaba totalmente organizado y que ya había sido restaurado, y que, como todo, no es más que el envoltorio que cubre el descuido y el error. En un intento por recomponer todas esas piezas perdidas enfrenta su obra a la vida cotidiana, intentando llevar a cabo su inquietud por crear un hueco de aire en el que se respire algo de sinceridad y de lealtad hacia el sentimiento de uno mismo, sin tener que "barrer debajo de la alfombra para que no se note". De ahí que su técnica predilecta sean los lápices de colores, ingenuos e inocentes, que a la vista dejan sin remedio cualquier error que se cometa con ellos, libres de cualquier complejo que quiera ser borrado.